



Jesús Gómez Fregoso

El cadáver y los muertos

A pesar de su adicción incurable a la Presidencia de la República, el 18 de julio de 1872, la muerte inmisericorde bajó de la silla al Benemérito. Los periódicos de esos días no dejaban de publicar notas en que se hablaba del "ilustre cadáver", de los "venerables restos mortales del gran patricio", de "los augustos despojos". Casi al mismo tiempo en que murió don Benito, la policía capitalina ejecutó a tres peligrosos criminales, de modo que mientras los diarios de la capital anunciaban que el agosto cadáver recibía sepultura, aunque no cristiana, los mismos medios, en una muy pequeña nota, daban cuenta de que se había sepultado a los tres muertos. Un periodista socarrón publicó una nota discordante: "Sin duda que cadáver el de Juárez, los demás son pinches muertos". Algo así acaba de ocurrir en México con el balazo que recibió en la cabeza un futbolista paraguayo de un equipo capitalino, propiedad de una muy poderosa empresa televisora: cada hora los noticieros informaban del estado físico del futbolista, mientras que de otros muchos heridos, asesinados y secuestrados sólo supimos alguna noticia, o simplemente entraban, sin conocer sus nombres, en las estadísticas de los ejecutados o heridos de gravedad. Sin dejar de lamentar lo ocurrido al futbolista, como lamentamos el daño y el sufrimiento de todo ser humano, me atrevo a decir que fríamente, y con no poco de cinismo despiadado, se trató simplemente de una pelea entre borrachos en los baños de un centro nocturno, a horas de la madrugada en que un deportista de alto rendimiento debería estar descansando para cuidar su forma física, desquitando su millonario salario mensual que millones de mexicanos sólo logran devengar en años de trabajo agotador, y muchos nunca lograrán acumular durante toda su vida. Así pues, recordando al ilustre cadáver de 1872, podemos decir que "tragedia la del futbolista de Televisa,

las demás son simples incidentes". A lo ocurrido al futbolista paraguayo se le dio más cobertura informativa, más importancia puntual que a la tragedia de Haití.

El asunto del futbolista trae a colación otro hecho parecido: me refiero a las nalgas de Alejandra Guzmán. La palabra es la que emplea el diccionario de la Academia para denominar la región anatómica de la cantante y que trató de hermostear mediante una cirugía plástica. Durante semanas el asunto de la anatomía de la Guzmán fue también tema prioritario de nuestros medios de información y de la curiosidad de mucha

gente. Esto nos lleva al círculo vicioso de que los medios informan lo que a la gente le llama la atención, y a la gente le llama la atención lo que los medios le quieren informar. El balazo al futbolista y las nalgas de la cantante fueron más importantes que la reforma política, que el panorama económico, que la inseguridad del país, que la baja en las remesas de dólares, que la adopción de hijos por las parejas gay, que los recuerdos del centenario y del bicentenario. Las matanzas de jóvenes en Chihuahua y en Torreón no tendrán la misma cobertura que la cirugía plástica y el balazo en un antro.

No cabe duda de que los artistas de telenovelas, los cantantes populares y los futbolistas son los personajes que más nos interesan. Hay mucha más preocupación por ellos que por nuestros científicos, poetas, escri-

tores, investigadores, médicos o filántropos. Sin embargo, en descargo de nuestra población habrá que decir que las noticias relativas a la vida pública y privada de futbolistas y artistas resulta más atractiva, más divertida y más interesante que las actuaciones surrealistas de nuestros políticos, con la excepción de la tragicómica aventura de Juanito y su patrono AMLO. Las alianzas del PAN con el PRD, del PAN con el PRI, del



PRI con el PRD ofrecen menos interés que la convalecencia de la Guzmán o del paraguay traspasador. En el imperio romano los mandamases tenían mucho cuidado en dar pan y circo a las multitudes; en nuestro México, a falta de pan tenemos mucho circo. Lamentablemente el circo no basta para hacer felices a nuestros millones de pobres y a nuestros miles de jóvenes que terminan sus estudios universitarios y que automáticamente pasan de la categoría de estudiantes a la de desempleados. ■M

Recordando al ilustre cadáver de 1872, podemos decir que "tragedia la del futbolista, las demás son simples incidentes"



JORGE MOCH